

► un operario informal

Que, a pesar de que se le explicó muy bien explicado que sólo era un [personaje de ficción utilizado como mero recurso literario](#), no hubo forma de que entrase en razón protestando "pero yo he cumplido, ¿o no he dejado lista y en el tiempo concertado la persiana?". Y como hubo de reconocerse que en verdad había sido eficiente - que la propia clienta atestiguó que en efecto había desayunado huevos fritos con bacon sentada en su salón viendo como al otro lado del cristal un suave vientecillo mecía las ramas del sauce llorón del jardín no siendo más de las nueve y veinticinco - aunque palabras había empleado poquísimas, se atendió a su solicitud (o exigencia, para ser exactos, que se puso muy cabezón) de ocupar un lugar en esta magna historia si bien, y porque no se saliera del todo con la suya o quedase como se suele decir encima como el aceite, se le puso la condición de que tendría, como el resto de los participantes, que hacer alguna aportación con que enriquecerla.

Él, un poco más conforme y a la vista de que en verdad se le había asignado el renglón que le correspondía en el Sumario — aunque aún rezongó un poco, que dijo “pero queda muy abajo” y que dudaba de que ningún lector llegara hasta él. A lo que se le respondió que el orden alfabético era tan orden como cualquier otro y había que respetarlo, y que si no le parecía bien que hubiera sido abogado o, mejor aún, abacero si a lo que aspiraba era a ir en cabeza o, si se conformaba con un segundo puesto, abad — dijo que bueno, que algo tendría por casa, que pediría a su ama de llaves que lo buscara y nos lo enviase “aunque les advierto — avisó — de que tiene una letra espantosa”.